

2008

Lumpérica: *La teatralización del estado*

Janine Waranowicz
Denison University

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.denison.edu/collage>



Part of the [Modern Languages Commons](#), [Photography Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Recommended Citation

Waranowicz, Janine (2008) "Lumpérica: *La teatralización del estado*," *Collage*: Vol. 4 : No. 1 , Article 36.
Available at: <https://digitalcommons.denison.edu/collage/vol4/iss1/36>

This Article is brought to you for free and open access by the Modern Languages at Denison Digital Commons. It has been accepted for inclusion in Collage by an authorized editor of Denison Digital Commons.

Lumpérica: La teatralización del estado

Janine Waranowicz

In the contemporary Chilean novel, Lumpérica, author Diamela Eltit makes a strong statement about the brutality of Augusto Pinochet's dictatorship in Chile and the effects of this rule over the Chilean people and society. Within the text, Eltit cleverly disguises various components of the dictatorship into theatrical symbols in order to create a sense of theatricality about the "production" put on by the dictatorship. The imagery and symbolism show the interrogating nature of the dictatorship, as well as the physical and mental constraints placed upon the country's citizens throughout this era. In Lumpérica, one is able to feel the tension of the people and the overwhelming, dramatic doom placed upon the protagonist, the citizens and the reader by Pinochet's rule.

En el ensayo siguiente, analizaré la novela Lumpérica, de la autora chilena Diamela Eltit, en la que por medio del uso de la perspectiva simbólica en la lectura es posible divulgar una interpretación y reacción poderosa sobre la dictadura chilena de Augusto Pinochet. De una manera lista y única, Eltit disfraza varios componentes de la dictadura a través símbolos teatrales y cinematográficos en su novela. Las imágenes y el estilo literario del texto muestran el carácter incierto de la dictadura, y también las restricciones físicas y mentales que sentían la gente chilena como resultado de la dictadura. El lector también puede sentir la tensión de la gente y la pérdida insoportable y dramática de la protagonista y los chilenos.

En Lumpérica, la protagonista—una mujer en vestida de gris—da cuenta de un mundo marginal y quebrado. El lugar de esta puesta escena es una plaza pública, la mujer y un público de chilenos "pálidos" viven una experiencia de pesadilla en la que algo indescriptible, que toma la forma de una luz de neón con la que se les ilumina, les causa dolor y caos. Esta situación extraña se intensifica por medio de una serie de escenas que incluyen diferentes sacramentos, rituales o prácticas—un bautismo, una filmación, una interrogación, y la vigilancia constante. Gracias a esta trama simple pero compleja, Eltit muestra la reacción de los personajes y su propia reacción frente a la dictadura al construir una situación turbulenta en un espacio social extremo. Este espacio sirve como un escenario que contiene las humillaciones, el miedo, el sufrimiento y la falta de poder de la gente chilena—y la gente sirve como los accesorios y las víctimas del sistema. Este simbolismo profundo está aumentado no solo por la teatralización de la trama, el escenario y los personajes, sino también por las imágenes cinematográficas y el estilo literario fragmentario usado por Eltit en la novela.

La plaza y los objetos al interior de Lumpérica imitan los componentes de una obra de teatro. Por ejemplo, la plaza sirve como un escenario en el que ocurre la trama. La plaza, que ubicada en Santiago, tiene la forma de un cuadro, conteniendo objetos que son los accesorios y personas que son los personajes. Todo adentro de la plaza tiene un rol específico, designado por un director desconocido. Todo está situado en un orden particular, y todo está examinado y controlado por una fuerza más poderosa. Eltit escribe "se evidencia, por gran angular, que se está en la plaza pública. Aparecen los faroles, los bancos, los árboles, el césped y algunas construcciones vecinas. Se corta el enmarque al encontrar el punto desde donde emana el luminoso, en la parte alta del edificio". Hay una lista concreta de accesorios. Mientras los faroles apoyan las luces, los bancos sirven como asientos para los personajes, y los árboles ofrecen sombra

y follaje, todos sirven como objetos que crean una frontera alrededor la plaza. Las ubicaciones físicas de los accesorios en la plaza definen el espacio social disponible para los personajes. Según el primer capítulo, el escenario tiene la intención de “conformar cinematográficamente algo similar a un mural en la plaza pública, relevando lo marginal del espectáculo.” Por eso, el confinamiento que crean la plaza y los accesorios subrayan la situación de los accesorios más cruciales—los personajes. El método de teatralizar estas entidades físicas en la novela en partes de un obra de teatro o una producción cinematográfica muestra el simbolismo de la plaza como la sociedad chilena. Además, la teatralización muestra la relación de sentido entre los efectos marginalizados que tiene la plaza o escenario en los personajes en Lumpérica y los efectos similares que tiene el estado de Chile sobre los ciudadanos durante el periodo de la dictadura.

Otro aspecto muy profundo en el texto es la imagen de una señalamiento y la luz de neón en la plaza. El señalamiento no es solo un accesorio. La luz que lo emite es un símbolo fuerte de la vigilancia del director de la sistema. Las luces permiten que el director, quien está en el exterior, puede ver todo que ocurre en la plaza. La teatralización de la entidad revela los ángulos de luz brillando en una manera que imita el foco en un teatro. La luz también imita un portal de visión, por algo como una máquina de fotos o una cámara que pueden capturar momentos en el tiempo. Además, las luces actúan como forma de interrogación más tarde en la novela. En cada caso, la luz tiene un poder muy fuerte. “Todas sus identidades posibles han aflorado por desborde—clavando sus puntos anatómicos—sobrepasándola en sus zonas. Regida nada más que por el horario asignado a la luz eléctrica en la plasmación del luminoso que la estría.” Cuando la protagonista está expuesta a la luminosidad, es completamente vulnerable. La luz puede examinarle y decidir su identidad, libertad y destino. Lumpérica no sabe quien controla la luz, pero sabe que la entidad es poderosa—“se presenta ausente de resguardo, por voluntad propia está presta para el control del luminoso que, en la oscuridad, adquiere su profunda penetración.” También menciona Eltit que la luminosidad sigue transmitiendo los nombres propios para los pálidos, quien se reconocen en el relampagueo. El señalamiento los confirma como una existencia, como sujetos. La protagonista quería resistir la luminosidad, pero sabe que no puede. Durante varios episodios del interrogatorio del iluminador/ director, ella “se resiste a ello, abjura por primera vez del luminoso...ataca sus impulsos y sus dientes muerden sus labios, sus manos apretadas. Suda...” Durante la dictadura de Pinochet, los chilenos siempre estaban bajo vigilancia. No tenían privacidad, y ningún derecho de expresarse, especialmente durante el régimen. Durante ese periodo, cientos de miles de personas fueron interrogados, y muchos torturados y asesinados. El simbolismo profundo de la luz en Lumpérica sirve como recuerdo de la vida durante la dictadura como algo inexpresable, porque de los efectos de un poder tan negativo y sórdido.

Además de la plaza y las luces, la protagonista, y las personas en la novela son símbolos importantes. Otra vez, Eltit usa un método de teatralización para mostrar las semejanzas entre los personajes ficticios y la gente real de Chile. Desde el principio, hay referencias fuertes de los personajes como meros accesorios en “una producción” o “un sistema.” Los personajes están en actitudes de descanso, en ubicaciones específicas, posando como personajes en una obra de teatro. Los personajes están clasificadas en grupos estereotípicos: los enamorados, los viejos, los mendigos, los locos... sin nombres ni personalidades individuales. Aunque Eltit cambia algunos detalles y especificación de los personajes entre diferentes capítulos, el significado de los personajes en el sistema es el mismo. En general, hay una falta de libertad de expresión y unicidad en sus acciones

cohibidas. “Los pálidos se han tomado las esquinas de la plaza y acurrucan allí sus cuerpos protegidos unos contra otros, sus cuerpos frotados que, en el bautizo, intercambian apodos en sus poros famélicos.” Es evidente que el director de la producción crea los propósitos de los personajes. El resultado de este control es una inanición de identidad. El lector puede notar la falta de vida en los personajes cuando Eltit describe que “[ellos] aparecen envueltos en extraños ropajes. Todas las modas se anuncian a retazos, pero siempre el colorido es tenue, desteñado. La misma opacidad que se complementa también con sus caras...Sus rostros están borrosos recortados a contraluz.” El sistema está controlando a los personajes hasta el extremo de su marginalización, lo que daña la identidad humana y la libertad de los sujetos. Además, si los personajes son contrarios a sus identidades ordenadas como protesta frente al destino eterno de la producción, son callados inmediatamente por el director más poderoso. “Los pálidos han llegado ahora hasta ese mismo centro y empiezan su particular representación. Amontonan sus cuerpos y se dejan caer sobre el cemento. Así se van en un ritmo tan difícil de visualizar que sólo el luminoso los ordena cuando muestran sus relatos.” El caso de que los personajes son simplemente accesorios en una sistema indica la deconstrucción del humano en un objeto y nada más. También lo indica la formulación de identidad por una sistema y no por el individual. En la novela, “los pálidos” no comprenden qué está ocurriendo en el sistema—están en un estado de confusión caótico. Son como marionetas—los hilos tirado por una fuerza exterior. Solo pueden sentir la marginalización y reaccionar a las situaciones extremas que tienen enfrente de sí mismos. La teatralización de los personajes como accesorios muestran el simbolismo directo entre los personajes en la novela y los chilenos. Los dos experimentan una marginalización por una fuerza exterior poderosa. Y no es solo una privación para la gente en la plaza en Santiago. El estado entero está afectado por la privación.

Finalmente, el estilo literario de Eltit en *Lumpérica* incorpora entre otros géneros, los recursos que el teatro le provee a su narrativa. Ella incorpora las alusiones e invenciones verbales en su escrito que crean los segmentos de texto en la forma de poesía, el monólogo interior, o acotaciones—el estilo cambiando entre capítulos. Raras veces el texto parece como narración, y por esta razón, el lector tiene que prestar atención al carácter desconectado del texto. Por ejemplo, en el primer capítulo, Eltit usa párrafos cortos para expresar la trama. Sin embargo, al fin del capítulo, tiene subtítulos de “Comentarios a la primera escena,” “Indicaciones para la primera escena” y “Errores de la segunda toma.” Al momento de leer los subtítulos, el lector se da cuenta que la trama en el capítulo es una escena—cuando no lo sabía antes. Esas expresiones muestran una formación literario estratégica en que Eltit valora la teatralización como manera de expresar la trama y el significado. El estilo literario cambia en el segundo capítulo—más que un diálogo entre la protagonista y un interrogador (el director) desconocido—similar a un guión. Capítulos cuatro a seis rodean un forma más poética y flujo de ideas. También, Eltit tiene varios cortes en su texto. Los “cortes” son buenos ejemplos de la teatralización en el texto—la acción de tener un corte en cine o teatro, pero también el corte actual de texto, y la acción de cortar el cuerpo como protesta. En una manera, los mixtos de estilos crean una novela que resiste el significado unívoco. El lector puede valorar el simbolismo, pero también experimenta temas abiertos por el carácter artístico y teatral del texto.

En conclusión, la manera en que Eltit disfraza varios componentes de la dictadura a través símbolos teatrales y cinemáticos mostrando la originalidad y el carácter experimental de *Lumpérica*, su primera novela. En ella Eltit usa el simbolismo del escenario, los personajes, la

luminosidad y el estilo para revelar la marginalidad y el sufrimiento de Lumpérica. La teatralización del estado en la novela comunica las sensaciones indescriptibles que tenía no solo la protagonista, sino también Eltit como ciudadana durante la dictadura. De una manera más universal, la teatralización representa la situación en que estaban todos los chilenos enfrentaron en el estado dictatorial, las desapariciones, las humillaciones y el sentido de caos del que no podían escapar.